

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Puentes rotos, caminos nuevos. La participación juvenil en tiempos de descreimiento.

Graciela Castro.

Cita:

Graciela Castro (2009). *Puentes rotos, caminos nuevos. La participación juvenil en tiempos de descreimiento. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1832>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Puentes rotos, caminos nuevos

**La participación juvenil
en tiempos de descreimiento**

Graciela Castro

Departamento de Ciencias Económico-Sociales (FICES/UNSL)

gcastro@fices.unsl.edu.ar

Palabras claves: Culturas juveniles. Espacios urbanos. Vida cotidiana. Participación.

Resumen

En el ámbito de Universidad Nacional de San Luis, el equipo de investigación sobre *Culturas Juveniles Urbanas* se ha planteado entre sus objetivos de trabajo estudiar la vinculación entre la construcción de la subjetividad y la identidad juvenil y la participación de los jóvenes en la vida en sociedad. En este sentido se comprende que la participación supera los límites propuestos por la política en tanto y en cuanto en los últimos años se viene observando que los jóvenes eligen otros modos de participación: ONG, grupos alternativos de colaboración y solidaridad social, entre otros, sin que ello implique un abandono de los espacios institucionales a través de los partidos políticos y agrupaciones estudiantiles. De allí la importancia que, desde los espacios de investigación del equipo, se viene otorgando al estudio de la cultura política y su relación con la cultura juvenil finalizando en la influencia que dicha relación produce en la construcción de una ciudadanía activa.

Desde el ámbito geográfico el estudio se centraliza en la provincia de San Luis, donde la permanencia no sólo del mismo partido político sino la continuidad de una saga familiar durante más de 20 años, muestra rasgos de un estilo patrimonialista y clientelar en los modos de conducción. De tal modo se busca estudiar la influencia de dicha cultura política en la construcción de ciudadanía en los jóvenes.

Asimismo interesa investigar otros espacios institucionales de participación y en ese sentido se incorpora a la Universidad por contar entre sus estamentos con representaciones de estudiantes los cuales, por predominio sociogeneracional se ubican en la categoría de juventud. Junto a estos dos espacios institucionales interesa considerar en la investigación aquellos otros ámbitos no formales elegidos por algunos jóvenes como lugares de participación social.

Frente a cierto discurso instalado en la sociedad referido a la escasa o nula participación juvenil en la vida ciudadana interesa investigar desde dos perspectivas: a) acerca de la representación juvenil que existe en los ámbitos institucionalizados de participación (gobierno provincial y municipal; universidad pública), existencia o no de políticas específicas destinadas en esos ámbitos al colectivo juvenil; influencia del poder institucional en la elección y acceso de los jóvenes en los espacios de participación formales; b) autopercepción de los jóvenes como actores de una ciudadanía crítica, autonomía en las elecciones de sus representantes en los ámbitos institucionalizados; razones de la participación en espacios no formales de la vida social.

En la ponencia se trata de analizar la relación entre los modos de construcción de las representaciones juveniles en los ámbitos formales de participación ciudadana (gobierno provincial y universidad pública), la percepción de los jóvenes sobre dichas prácticas de participación y su incidencia en la construcción de una ciudadanía activa.

El análisis del problema se efectúa en el marco de metodologías cualitativas siendo a través de los focus Group y entrevistas en profundidad las herramientas que permiten acercarse a las culturas juveniles en los grupos estudiados.

Puentes rotos, caminos nuevos.
La participación juvenil en tiempos de descreimiento

Graciela Castro¹

“Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan”

Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria. Córdoba. 21
de junio de 1918.

Introducción

Cualquier lector de medios gráficos puede advertir casi como un tema recurrente el que refiere al descreimiento de los jóvenes hacia la participación política. Ya sea en los medios gráficos o en programas de televisión algunas voces juveniles no dudan en identificar a la vida política y sus representantes con características de corrupción, ajenos a las preocupaciones de los ciudadanos, entre otros calificativos que llevan a interpretar, a veces de modo muy rápido y sin detenerse en profundizar el tema, que a los jóvenes nos les resulta atractiva ni motivadora la participación en la vida política. Sin dudas que algo de veracidad representan esas opiniones entre el colectivo juvenil, que también puede advertirse entre algunos adultos descreídos o desencantados de la actividad político-partidaria.

¹ Lic. en Psicología; Magister en Sociedad e Instituciones. Investigadora en temas de juventudes.
Pertenencia Institucional: Departamento de Ciencias Económico-Sociales (FICES/UNSL)
Email: gcastro@fices.unsl.edu.ar

Tras más de veinte años de regreso a la vida democrática en Argentina es indudable que hubo cambios en la actitud hacia la política y ese cambio no surgió por azar o capricho de los ciudadanos. Raúl Alfonsín asumió la presidencia en 1983 con un fuerte apoyo de los sectores juveniles y una prueba del encantamiento que producía el regreso de la democracia se reflejó en la amplia participación de los jóvenes: los partidos políticos, los organismos de derechos humanos y las agrupaciones políticas en las universidades contaron con una numerosa y activa participación juvenil. La reconquistada democracia se colocaba en el imaginario social como el anhelado ingreso a una etapa vital donde los derechos humanos y sociales serían respetados. Sin embargo, a poco de andar la primavera democrática comenzó a ser invadida por otoñales hojas de promesas que no podían cumplirse hasta llegar al gélido invierno de trasnochados amenazantes de la democracia.

Los '90 con el menemismo en el poder institucional colocaron en el centro de la escena el paradigma que el Consenso de Washington había establecido ya a fines de los '80 y cuya característica fundamental llevaría al ajuste económico con sus graves consecuencias sociales. Las políticas de ajuste profundizaron la brecha entre los sectores sociales agudizando el desempleo y la marginalidad y los jóvenes volvieron a ser uno de los sectores vulnerables social y culturalmente. En el informe publicado por el diario La Nación (2/11/99) a partir del estudio realizado por la Consultora Equis se aseveraba que *“Unos 931 mil jóvenes de entre 15 y 24 años están desocupados, una cifra que duplica la tasa de desempleo nacional”*; agregando mas adelante *“Sobre 6,5 millones de jóvenes de 15 a 24 años, hay un 40 por ciento que vive por debajo de la línea de pobreza, aunque en las zonas más postergadas -como en el nordeste argentino- el promedio se extiende al 63 por ciento, es decir, 415 mil personas”* y concluía con la siguiente afirmación: *“de los 6,5 millones de jóvenes comprendidos en esta franja, un grupo de 964 mil “no trabaja, ni busca trabajo, ni estudia, ni es ama de casa”*. Esta última afirmación constituía, sin duda alguna, la fotografía más compleja de la realidad de los jóvenes argentinos. Si se acuerda en que la vida en sociedad debería conducir a que los ciudadanos pongan en acción su capacidad de empoderamiento y si al mismo tiempo se entiende al empoderamiento como *“la capacidad de las personas para elegir entre opciones más amplias mediante la participación directa en los procesos de toma de decisiones e influyendo sobre quienes tienen el poder de decidir”* (UNESCO.1997; 114) sin lugar a dudas contar con una instancia de inserción social, como sería la laboral y la educativa, podrían considerarse como espacios que favorecen la incorporación de herramientas de formación y laborales que puedan favorecer aquella capacidad. Ahora bien, la situación de los jóvenes durante los '90 redujo notablemente la posibilidad de construir y desarrollar una ciudadanía activa en el colectivo sociogeneracional. Junto a la crisis producida por las políticas de ajuste también se fue profundizando la brecha entre los políticos y sus representados: la actividad política fue penetrada cada vez más por sospechas de corrupción que si bien en algunos casos llegaron a plantearse judicialmente y con amplia repercusión mediática, tras el paso de los años los ciudadanos pueden observar que la mayoría de los

acusados continúan sin la sanción jurídica que los hechos demandarían. Como resultado de todas esas situaciones el inicio del nuevo siglo exhibió el hartazgo de la ciudadanía por la clase política que hasta entonces venía ocupando los espacios de representación y así, atravesados por la mayor crisis socioeconómica los argentinos ganaron las calles reclamando la salida de la clase política de esos tiempos.

De los primeros años del regreso a la democracia caracterizados por la ebullición y la motivación de los jóvenes por participar en la vida ciudadana, expresada en el interés en la militancia político partidaria que se reflejaba también en las agrupaciones estudiantiles en las universidades públicas, durante los '90 comenzó a disminuir aquella participación: ya los partidos políticos tradicionales parecían no convocar a los jóvenes aunque algunas agrupaciones aún mantenían en las universidades vínculos con aquellos partidos y sus ideas y propuestas se reflejaban en los centros de estudiantes. Pero con el transcurrir de los años, al tiempo que en el ámbito político las identidades partidarias se transformaron en "*espacios*" dejando en el recuerdo de los nostálgicos la denominación partidaria, también en el ámbito universitario las clásicas agrupaciones estudiantiles se diversificaron superando las identidades partidarias y agrupándose, en algunos casos, por afinidades ideológicas y en otras respondiendo a intereses coyunturales o de urgencias de algunos sectores de poder institucionales reflejadas en los momentos electorales de la vida universitaria.

En aquel contexto sociohistórico crecieron los jóvenes que en la primera década del siglo 21 buscarían ser protagonistas de su tiempo: algunos en procura de buscar espacios de participación que les posibiliten mantener sus ideales, tal vez, construyendo nuevos escenarios de encuentros que les permitan ejercer su papel de ciudadanos activos, otros sin creer ni buscar, quizá porque los propios adultos les cercenaron los nuevos caminos de participación.

Che pibe vení a votar

Tras el regreso a la democracia la vida institucional de las universidades públicas argentinas presentó un gran dinamismo reflejado en la amplia participación de todos los claustros. Superada la etapa de la normalización se puso en marcha el juego democrático para la elección de autoridades y representantes de cada claustro. La participación estudiantil tuvo gran importancia transformándose en protagonistas fundamentales de cada acto electoral. Durante la década del '80 Franja Morada fue la agrupación estudiantil que logró mayor adhesión. En menor porcentaje también obtuvieron apoyo agrupaciones que respondían al justicialismo (JUP) y el socialismo. Durante ese tiempo aún era posible observar la vinculación entre los clásicos partidos políticos argentinos y las agrupaciones estudiantiles. Los '90 no sólo mostraron las consecuencias de la aplicación de políticas neoliberales sino que -al igual que en la

vida institucional del país- en el ámbito de las universidades públicas las clásicas agrupaciones políticas debieron comenzar a competir con sectores que representaban a la derecha. En años subsiguientes las identidades partidarias fueron superadas por agrupaciones que, en algunos casos, se conformaban a partir de coincidencias ideológicas, en particular la izquierda, pero también a ellas se sumaron grupos estudiantiles que representaban intereses de alguna carrera ofrecida en la universidad. De tal manera la hegemonía de Franja Morada fue superada por esas nuevas expresiones estudiantiles.

Desde el proyecto *Culturas Juveniles Urbanas*, aprobado por la SCyT de la UNSL, se viene estudiando las características del involucramiento juvenil y en particular lo que concierne a los modos de participación política. Vale mencionar que la UNSL está integrada por cuatro facultades: 3 en la ciudad de San Luis (Ciencias Humanas; Química, Bioquímica y Farmacia; Física y Matemáticas) y 1 en Villa Mercedes (FICES). De modo similar a otras universidades públicas en el ámbito de la FICES (Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales) se observó la situación descrita en el párrafo anterior. A aquella situación se agregaron divisiones internas en la agrupación franjista. Durante los primeros años del 2000 las propuestas electorales para elegir representantes en los concejos de departamentos, directivo y superior, y también en el Centro de Estudiantes incluían agrupaciones tales como: a) *CQC* (Caiga quien caiga) integrado por ex franjistas y un predominio de estudiantes de las carreras de ingeniería. b) *Frente para el cambio*: conformado por estudiantes que se autodefinían algunos anarquistas, otros de izquierda y el resto peronistas. Este frente lo integraban fundamentalmente estudiantes de contador, licenciatura en administración, trabajo social y en menor medida ingeniería. Uno de sus aspectos diferenciales se debía a la estrecha vinculación que mantenían con la conducción institucional de la facultad en esos años. c) *Franja Morada*: incluyendo entre sus candidatos a representantes de la mayoría de las carreras ofrecidas en la FICES aunque, como los propios dirigentes lo señalarían después en las entrevistas con el equipo de investigación, con dificultades para integrar a su lista estudiantes de agronomía y trabajo social. En las elecciones de 2007 a los grupos estudiantiles indicados más arriba, se sumaría una lista identificada por las letras “*XTS*” (Por trabajo social) cuyos integrantes como así también las propuestas y reclamos se centralizaban en la carrera de Trabajo Social. En cuanto a sus referentes político- partidarios no manifestaban una vinculación en especial hallándose entre sus integrantes algunos simpatizantes radicales, otros sin militancia pero referenciándose en ideas de izquierda, aunque la mayoría manifestaba no interesarle contar con vinculaciones o referencias hacia algún partido o ideología en particular sino centrar la atención en cuestiones referidas a su carrera. Es importante considerar que en las elecciones de 2007 además de la conformación del Centro de Estudiantes y Concejos, también se elegían autoridades para la conducción del rectorado, decanato y directores de departamentos. Esta situación le agregaba un peso muy importante a la participación estudiantil pues si bien en la UNSL existe el voto ponderado por cada claustro desde la creación de la

universidad en 1973 y la modificación de su estatuto durante los años '90, el claustro estudiantil ha sido protagonista en la elección de las autoridades en particular Franja Morada –fundamentalmente en el rectorado y facultades- y otras agrupaciones- de izquierda y peronistas- en alguna facultad como Ciencias Humanas-

En las elecciones de 2007 Franja Morada obtuvo el triunfo en la FICES. No sólo lograron la conducción del Centro de Estudiantes sino también el decanato fue conseguido por la lista que dicha agrupación apoyaba. Finalmente y con relación al tema de las agrupaciones vale señalar la presentación de otra: *Agrupación De frente Independiente* integrada por estudiantes de la mayoría de las carreras ofrecidas en la facultad (ingenierías, ciencias económicas y de modo predominante Trabajo Social) quienes se presentan con el eje en su independencia de todo partido político.

El análisis que se incluye en esta ponencia está centralizado en una sola de las agrupaciones mencionadas en el párrafo anterior - Franja Morada- quienes desde el año 2007 volvieron a ejercer la presidencia del Centro de Estudiantes de la FICES, ámbito en el cual tiene su sede académica el proyecto *Culturas Juveniles Urbanas*. Con representantes de aquella agrupación estudiantil se llevaron a cabo focus group que permitieron a las integrantes del proyecto de investigación detenerse en el estudio de la vida institucional: la universidad, la representación social de la agrupación, la participación en el centro y los concejos tanto por parte de sus congéneres como por parte de los docentes. De igual modo la información obtenida permitió conocer los modos de relación que se establecen entre la agrupación, sus dirigentes y las autoridades de la facultad y la universidad; reclamos de los estudiantes versus urgencias y prioridades institucionales. Asimismo se ha tratado de conocer cuál es la influencia familiar y el género en la militancia estudiantil y el modo en que dicha militancia afectaría el desarrollo de la actividad académica de los estudiantes.

De los aspectos observados en los focus, y en función de la extensión de la ponencia, sólo nos detendremos en algunos temas para su análisis.

La representación del nombre

A pesar de cierto desdibujamiento que durante los '90 sufrieron los partidos políticos, reflejados a su vez en las agrupaciones estudiantiles, mutando dicha expresión en los denominados “espacios políticos” y en el ámbito universitario en agrupaciones unidas por cuestiones ideológicas en el mejor de los casos y en otras por intereses de carreras o surgidas al momento de elecciones universitarias, se podría inferir que las agrupaciones tradicionales no guardaban significación para los jóvenes. Sin

embargo la primera cuestión que se advierte en las respuestas de los estudiantes es el reconocimiento hacia la agrupación Franja Morada:

“Estamos en una agrupación que Uds. deben conocer: la Franja Morada, es extremadamente buena y creo que la mayoría de los chicos que estamos en la agrupación lo hicimos por el nombre” (C)

Como afirman Kornblit; Petracci (2004: 93) “En la naturaleza simbólica de las representaciones sociales quedan plasmados los aspectos sociales, culturales e históricos”. Se puede inferir de la respuesta de los jóvenes el anclaje que se construyó alrededor de la agrupación radical universitaria identificada con los postulados de la Reforma de 1918 caracterizada por “ la propuesta de cogestión (administración compartida entre profesores, estudiantes y egresados), autonomía universitaria plena, sin obligatoriedad de frecuencia en las aulas (asistencia libre), libertad y periodicidad de cátedra y establecimiento de concursos para profesores” (Andrade Oliveira, D; Neves de Azevedo, Mario; 2008; 67). Estos postulados, a más de un siglo de los hechos que originaron la Reforma Universitaria, siguen formando parte de los mitos fundantes del ideario universitario y la Franja Morada por su historia está estrechamente vinculada con ellos. No obstante, la representación social que favorece a la agrupación no tiene su correlato hacia el partido radical, como su vinculación política específica. Las expresiones juveniles son críticas con relación al partido incorporando a la discusión la situación política de la provincia de San Luis, donde permanece en el poder desde el regreso a la democracia no sólo el mismo partido político –justicialismo- sino la misma saga familiar – los Rodríguez Saa- que construyó una cultura política particular caracterizada por comportamientos neopatrimonialistas.

“Me siento más identificado con la forma de lucha de la Franja Morada, lo que hace para mantener lo suyo, sea bueno o malo, eso quedará a consideración de cada uno, pero si comparamos los años que la Franja ha manejado la Universidad Nacional de San Luis contra los 25 años que el partido peronista ha gobernado la provincia en algo hemos ganado” (R)

Otro aspecto de interés para el análisis surge en cuanto al predominio del claustro por sobre la agrupación:

“Cuando vamos al Concejo Directivo somos cinco votos iguales (...) en las elecciones nos matamos pero un mes después, podemos tomar un café juntos, no es lo mismo que pasa a nivel docente” (V)

Nuevos puentes en la política universitaria

De modo recurrente se puede leer en los medios masivos que los jóvenes se mostrarían apáticos frente a la vida política del país. Urrutia (2004) ha señalado “que la “política” ha quedado muchas veces

reducida a las alternativas de la administración estatal, a los actos de gobierno, y sobre todo a los problemas corporativos en la formación de la ley y sus instituciones”. Esta representación de la política podría ser percibida por los jóvenes como distanciada de sus preocupaciones e intereses generacionales. Esto se puede visualizar en el discurso de los militantes de Franja Morada cuando expresan sus críticas hacia el partido radical en tanto y en cuanto percibirían en las prácticas de los actores de su partido falta de motivación para enfrentar al poder político provincial tal vez, por predominio de intereses personales por sobre los colectivos. Aunque en años anteriores existía cierta expectativa en visualizar a la agrupación como el paso previo para incorporarse en la militancia partidaria y así aspirar a cargos políticos, ello fue quedando en el camino por sentir que terminaban siendo usados por el ala política de su partido y porque ésta no acuerda en las propuestas y acciones de las actividades juveniles: la agrupación realizaba propuestas que los representantes del partido rechazaban o desconocían. Todo ello habría ido conduciendo al alejamiento entre la agrupación y el partido.

Más allá de la presencia en la vida universitaria de nuevas agrupaciones estudiantiles, si bien sin contar con la hegemonía de años anteriores, el resurgimiento de Franja Morada y su representación en el imaginario juvenil permite inferir la permanencia de ciertos mitos fundantes en el movimiento universitario de los cuales aquella agrupación constituyó sus principios esenciales. La continuidad de esos elementos simbólicos mostraría que más allá del desencanto y apatía de los jóvenes hacia la vida política sus prácticas rebelarían otros modos de construcción en la participación que superen las normas rígidas de la concepción política.

Cuando los dirigentes juveniles refieren que en los ámbitos institucionales universitarios sus reivindicaciones y reclamos del claustro que representan están por sobre la identidad de las agrupaciones mostrarían otro camino por el cual transitan sus modos de participación, diferenciándose en lo que ocurre con el claustro docente. Si bien esta actitud podría entenderse como defensa corporativa, el cual no estaría ajeno en el análisis, por ahora resulta interesante detenerse en la diferenciación que los propios jóvenes plantean en su relación con los partidos políticos y las agrupaciones que los representan a nivel universitario.

Concientes del poder que tiene el Centro de Estudiantes en la vida institucional universitaria los jóvenes buscan mantener su espacio de lucha pero sin aferrarse a una clase política desprestigiada sino tratando de mantenerse a través de estrategias caracterizadas por la horizontalidad en cuanto a sus representados en el claustro, concientes que ese modo de participación permite mantener su espacio de poder en la vida universitaria. Alejados del imaginario juvenil de décadas pasadas donde la militancia político-partidaria constituía el elemento aglutinante en la agrupación, el siglo XXI muestra que más allá de las

imágenes de apatía que algunos insisten en mostrar, los jóvenes son conscientes del poder que representan, al menos, en la vida institucional universitaria: la pertenencia partidaria no suma adeptos mientras la defensa de su claustro es decisiva al momento de las decisiones electorales en la universidad. Allí radica su poder y mantenerlo su lucha diaria.

Bibliografía

- Andrade Oliveira, D; Neves de Azevedo, Mario (2008) A atualidade dos ensinamentos da reforma de Córdoba (1918) en: Sader, Emir, Aboites Hugo; Gentile Pablo: *La reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*, Editores. CLACSO. Bs As)

- Castro, Graciela (2007) *Jóvenes: la identidad social y la construcción de la memoria*. Última Década. Año 15. N° 26. ISSN 0717-4691. Chile

- INFORME DE LA COMISIÓN MUNDIAL DE CULTURA Y DESARROLLO (1997) *Nuestra diversidad creativa*. México. Ediciones UNESCO.

- Juventud e Integración Sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles. Informe nacional de Argentina. Buenos Aires. 2007. Fundación SES

- PETRACCI, Mónica, KORNBLIT, Ana (2004) Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista, en Kornblit, Ana (coordinadora) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Editorial Biblos. Buenos Aires. Primera edición

- URRUTIA, Miguel (2004) “La hégira Touraine y el perpetuo ocaso de los movimientos sociales en América Latina”. *Ciencias Sociales Online*. Vol.III. N° 1. Universidad de Viña del Mar